

ORTEGA Y GASSET

CONTEXTO HISTÓRICO, FILOSÓFICO Y CULTURAL

Ortega y Gasset desarrolló su filosofía en la primera mitad del siglo XX. Nació en Madrid en 1883 y murió en esa misma ciudad en 1955. Presenció la Primera y Segunda Guerras Mundiales, pero fue la guerra civil española la que le dejó un recuerdo más amargo. Por eso, siempre estuvo obsesionado por el problema de España. Él hablaba de esas “dos españas” que conviven juntas pero que son dos perfectas extrañas una para la otra.

Vivió, pues, en unos momentos en los que España necesitaba reconstruirse cultural y políticamente. De esta época data su orientación europea, al darse cuenta de que España encontraría su destino en Europa.

Histórica, política y culturalmente, un acontecimiento desgraciado marcó profundamente a toda la generación de Ortega: la pérdida en 1898 de los restos del imperio colonial español. Este hecho llevó a los intelectuales a una reflexión penetrante y crítica sobre el papel que España debía desempeñar en el exterior, y sobre los fines y objetivos comunes que se debían perseguir en el interior.

Filosófica y culturalmente, Europa se debatía entre dos corrientes de pensamiento: el vitalismo y el historicismo. Desde el vitalismo, que ya hemos visto en Nietzsche, se considera que la esencia de la realidad no se reduce a la razón pura, sino a un principio originario fundamental que es la vida. El historicismo surgió en Alemania y sostiene que la historia es el elemento más importante para los seres humanos. El historicismo surgió en Alemania y sostiene que la historia es el elemento más importante para los seres humanos. En los acontecimientos humanos -dicen los historicistas-, lo primordial no es la naturaleza, sino la historia, y en el transcurrir de esa historia tanto los seres humanos como la sociedad se van constituyendo y conformando con el paso del tiempo, con el flujo de los acontecimientos históricos. Como consecuencia de estos dos movimientos surgieron en la filosofía de Ortega dos conceptos clave: la “razón vital” y la “razón histórica”.

En España, la obra de Ortega se sitúa en un momento de grandes cambios culturales. Hay que citar, por su gran importancia como movimiento educativo, el **krausismo** de Julián Sanz del Río, el cual tuvo en Francisco Giner de los Ríos al mejor de sus discípulos y el que creó la Institución Libre de Enseñanza, que impartiría una enseñanza creativa, de calidad y en libertad. En los principios de esa institución se educaron españoles tan ilustres como Buñuel, García Lorca o Dalí.

PERSPECTIVISMO. CRÍTICA AL IDEALISMO Y AL REALISMO

El objetivo de unir las culturas germánica y latina consistía en una realización práctica del objetivo central de la filosofía de Ortega: **conseguir una síntesis equilibrada entre cultura y espontaneidad, entre razón y vida**, de ahí que su posición filosófica se conozca con el nombre de raciovitalismo, el sistema de la razón vital. Esta doctrina reivindica la experiencia vital e histórica del individuo frente a la abstracción e impersonalidad de la cultura, sin quitar en ningún momento el esencial valor que tiene la cultura en la vida humana.

El **idealismo** tiene razón al afirmar que yo no puedo saber de las cosas más que en cuanto son pensadas por mí. Pero no puede afirmar la **independencia** del sujeto respecto a las cosas: no puedo hablar de las cosas sin el YO, pero tampoco puedo hablar de un YO sin cosas. YO soy inseparable de las cosas.

Por su parte el **realismo** es una actitud que supone que la verdadera realidad son las cosas en sí, es decir, que las cosas son independientes de mi pensar: "el filósofo antiguo busca el ser de las cosas e inventa conceptos que interpretan su modo de ser". Contra el realismo afirma que el sujeto no es un simple trozo en la realidad ni un ser abstracto: es una realidad concreta que vive aquí y ahora: es una **vida**.

Para resolver este conflicto Ortega se pregunta por la realidad, por la verdad, qué son las cosas. La realidad no es ni únicamente objetiva ni totalmente subjetiva, sino una síntesis entre objetividad y subjetividad: **la perspectiva que un sujeto tiene de las cosas que le rodean**. Cada individuo contempla la realidad desde su propio punto de vista, pues es una criatura finita, situada en un lugar y momento concretos. Ese punto de vista es único, no puede ser compartido por nadie más, pero es un aspecto de la realidad: es la realidad para ese sujeto.

Eso no significa que la realidad sea subjetiva, es decir, creada por el sujeto. Más bien al contrario, la estructura mental del sujeto se adapta a la estructura del objeto y contempla una de sus muchas perspectivas posibles, de manera que la realidad es la suma de todos los puntos de vista posibles. Así, **la verdad es una revelación**, un desvelarse algo que está oculto, que sólo puede hacerse a un sujeto, y por tanto desde una perspectiva determinada: únicamente Dios puede contemplar la realidad desde todas las perspectivas, la verdad absoluta, pues no está sometido a ninguna limitación.

Por tanto, si la única realidad auténtica para el ser humano es la percibida por cada individuo como conjunción entre sujeto y objeto, el punto de partida de la filosofía debe ser esa síntesis, la mera coexistencia de **conciencia (YO)** y **Mundo externo (circunstancia)**: la vida humana, pues sólo en ella se pueden dar todas las demás cosas.

La realidad del mundo no está fuera ni dentro de mi pensamiento: está con mi pensamiento. El pensar y lo pensado, la conciencia y el objeto, yo y el mundo... inseparablemente unidos.

RACIOVITALISMO

Ni racionalismo (Kant) ni vitalismo (Nietzsche), estrecha e íntima unión entre razón y vida, entre razón e historia. Toda razón es vital, es decir, da razón, da cuenta de hechos vitales, no sólo de los puramente biológicos. El hombre es un ser dotado de razón, pero de una razón que tiene que usar sobre todo para vivir. El hombre ha tenido que inventar la razón si no quería perderse en el Universo.

La vida es la **realidad radical** dentro de la cual se encuentran las demás realidades. La vida de cada cual es la existencia particular y concreta: esa realidad humana en su concreto vivir histórico es el centro de atención de la filosofía de Ortega, subrayando el carácter racional (en contra de Nietzsche) que tiene la vida.

La razón vital es constitutivamente histórica, se hace en la historia: esta razón histórica no es un hecho acabado, sino algo que fluye, que está en constante devenir, la vida es un quehacer. El sentido que tiene la vida para Ortega lo podemos resumir de la siguiente manera:

1. **Vivir es el modo de ser radical**: la vida es la realidad radical porque a ella tenemos que referir las demás realidades.
2. Vivir es **encontrarme con el mundo**, en el de ahora, haciendo lo que estoy haciendo en él. No es nada abstracto, sino mi vida personalísima, intransferible, lo que nadie puede hacer por mí. Mi vida consiste en

ocuparme de este mundo mío, verlo, pensarlo, quererlo, odiarlo, estar triste o alegre, moverme en él, transformarlo y sufrirlo...

3. Vivir es **ocuparme de algo**. Nuestra vida es una constante **decisión**, y siempre decidimos **para** algo, con una finalidad, en función de algo: esto significa el conjunto de apetitos, pasiones e ilusiones que somos cada uno. Este vivir para algo supone tender hacia un futuro: vivir es anticiparse, ir prefigurando el futuro, no tanto lo que hemos sido sino lo que deseamos ser. Vivir es anticiparse, pre-ocuparse.
4. Vivir es un **continuo quehacer**. Nada se nos da hecho, necesitamos hacérselo cada uno, la vida es un problema que necesitamos resolver. Por eso la vida tiene que proyectarse, la vida es un proyecto, la vida es libertad.
5. Vivir es **coexistencia y convivencia**. Vivir una cosa de otro, apoyarse mutuamente, conllevarse, tolerarse, alimentarse. La realidad concreta es la del individuo en comunidad vital con todos los demás individuos. El individuo aislado y la comunidad genérica son puras abstracciones. Hemos sido arrojados a una vida que supone una totalidad: persona, mundos, circunstancias.

La razón vital

La vida no es algo estático, sino un **proceso: la vida es quehacer**. Por eso, no puede comprenderse mediante la razón lógico-matemática que construye teorías abstractas y eternas, utilizadas por la ciencia. Sólo con una **razón histórica, vital**, que narre en lugar de describir, como la utilizada por el arte, se puede captar la individualidad y, con ello, una perspectiva auténtica de la realidad.

La **razón histórica** es tan razón como la razón pura, pero además está capacitada para captar la realidad fluida que es la vida. De este modo es razón vital, razón que da cuenta de la vida. Están unidas la razón, la vida y la historia. Se diferencia de los otros tipos de razón en que no se dirige fundamentalmente a "lo hecho", sino al hacerse.

No puede haber por tanto oposición entre razón y vida. La razón no tiene que aspirar a sustituir a la vida. La razón es una función viva y espontánea, como el ver o el palpar. Por eso la razón pura debe ceder su imperio a la razón vital. Razonar significa referir algo a la totalidad de mi vida: la vida misma, cuando se inserta en su contexto, es cuando se razona y se entiende. Por eso la vida misma funciona como razón. Esa razón vital me lleva a comprender al hombre en una dimensión más compleja que la definición estática de la razón pura: **yo soy yo y mi circunstancia**.

El **ser humano** es la única criatura capaz de ser consciente de la realidad y de preguntarse por ella radicalmente. El yo no es algo hecho, sino algo que se hace, y que se hace a sí mismo. De ahí que la esencia del yo sea aquello que quiera llegar a ser, el proyecto que se representa en su fantasía como aquello que le gustaría ser en el futuro, en vistas al cual se dirigirá su vida: **su vocación**. Esto significa que el ser humano es **radicalmente libre**: no puede dejar de tomar decisiones, no es autosuficiente, es finito. De este modo la **vida parece ser un drama**, consiste en tratar de realizar un proyecto que no tienes más remedio que plantearse y realizarlo en unas condiciones que tú no has elegido, como la época o el lugar en que has nacido, que forma parte de tu circunstancia.

La **circunstancia** es todo aquello que **rodea** al yo, todas aquellas cosas con las que el yo establece su sistema de relaciones: desde las más inmediatas, como el alma y el cuerpo, a las más genéricas, como su país o la humanidad. El yo intenta realizar su vocación en su circunstancia concreta, sirviéndose de los objetos que ésta le presenta y superando los obstáculos que le opone, conformándose en este proceso el yo real.

IDEAS Y CREENCIAS

Las soluciones que las diferentes generaciones dan a los problemas con los que se encuentran en su relación con el mundo constituyen la **tradición o cultura**. Ésta ofrece a las nuevas generaciones un sistema de **creencias** o interpretación del mundo sobre la que cada yo debe crear su propio sistema de **ideas** o reflexiones que le permitan realizar su proyecto vital. Ahora bien, si el yo se queda en las creencias o usos de su sociedad, dejándose llevar por ellos, no llevará una vida **auténtica** y por tanto contemplará una realidad inauténtica.

La realidad es, el último término, la coexistencia de un yo con una circunstancia, **una realidad sólo será auténtica si está siendo vivida por algún yo como parte de su proyecto vital**: una realidad separada de toda perspectiva es una realidad inauténtica, pues nadie le está sintiendo como tal realidad, es decir, no está siendo real para nadie. Pero si el yo que la realiza no vive conforme a su esencia, es decir, a su proyecto vital, está viviendo una vida inauténtica, y por tanto su perspectiva de la realidad también será inauténtica.

Por eso, cada ser humano debe afirmarse a sí mismo frente a su circunstancia, llevando una vida auténtica, de acuerdo con sus ideas, en lugar de dejar que aquélla le imponga sus creencias impersonales y, por tanto, inauténticas.

En nuestro tiempo coexisten las generaciones:

En cada época hay una forma de vida (creencias, ideas, usos, problemas...); esta forma de vida dura cierto tiempo (15 años) de ahí que en un mismo tiempo coexistan varias generaciones: jóvenes, hombre maduros y viejos. Estas generaciones coexisten en un mismo tiempo, son contemporáneas.

En esta diferencia se basa la posibilidad de la innovación: si todos los contemporáneos fuesen coetáneos (con la misma edad) la historia se detendría, anquilosada.

En nuestro tiempo se da el fenómeno de las masas

Cada generación está compuesta por dos tipos de personas: el héroe y el hombre-masa.

El héroe es aquel que, asumiendo su radical libertad, trata de vivir una vida plena creando sus reglas de acción en función de la circunstancia en la que se encuentra, adaptando los ideales éticos de su sociedad a las situaciones de la vida cotidiana. Se exige a sí mismo con el fin de realizar su proyecto vital.

El hombre-masa u hombre medio es una actitud ante la vida que puede ser libremente adoptada por todo el mundo. Está satisfecho con lo que es, negándose a realizar cualquier esfuerzo ante su circunstancia, acomodándose a ella y echándole la culpa de todos sus problemas.

Para poder realizar su yo, el ser humano debe implicarse y comprometerse con su circunstancia, aceptando las creencias que están de acuerdo con su proyecto tratando de cambiar todas aquellas que se oponen a él.